

## **Crítica del concepto de “capital social” (Putnam) y propuesta del enfoque de “capital informacional” (Hamelink) para el análisis y el diseño de estrategias de apropiación social de las TIC por parte de los movimientos sociales<sup>1</sup>**

Víctor Manuel Marí Sáez<sup>2</sup>

### **RESUMEN:**

La utilización intensiva del término capital social ha impregnado el campo de la comunicación, afectando, entre otros, a los análisis de los procesos de acceso y apropiación ciudadana de las TIC. Frente al enfoque mayoritario del capital social, proponemos la reflexión en torno a la pertinencia, coherencia y validez que puede tener el uso del enfoque de “capital informacional” propuesto por Cees Hamelink (1999, 2000) y otros autores.

Analizar los procesos de apropiación tecnológica desde el enfoque del capital informacional ayuda a superar la estrechez de miras de los discursos y las prácticas sociales centradas en el acceso a las tecnologías, para permitir el análisis y el diseño de propuestas de acción orientadas a la utilización de las TIC para fomentar la articulación y el cambio social.

**PALABRAS CLAVE:** Capital Social; capital Informacional; apropiación social de las TIC; movimientos sociales; Comunicación para el Cambio Social.

### **Crítica do conceito de “capital social” (Putnam) e proposta do enfoque de “capital informacional” (Hamelink) para a análise e o desenho de estratégias de apropiação social das TIC por parte dos movimentos sociais**

- 
- 1 Este artículo se encuadra en el proyecto del Plan Nacional de I+D+i (2008-2011) “Nuevas Tecnologías de la Información y participación ciudadana. Formas de mediación local y desarrollo comunitario de la ciudadanía digital” (CSO2008-02206/SOCI) dirigido por el Prof. Francisco Sierra Caballero.
  - 2 Profesor de la Universidad de Cádiz (España), en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación. Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid (1993) y Doctor en Periodismo por la Universidad de Sevilla (2009), con la tesis titulada “Capital informacional y apropiación social de las nuevas tecnologías de la información. Usos sociales de Internet en Jerez de la Frontera” (Cádiz). Miembro del grupo de investigación COMPOLÍTICAS. [victor.mari@uca.es](mailto:victor.mari@uca.es)

## RESUMO:

A utilização intensiva do termo capital social impregnou o campo da comunicação, afetando, entre outros, às análises dos processos de acesso e apropriação cidadã das TIC. Frente ao enfoque majoritário do capital social, propomos a reflexão em torno da pertinência, coerência e validade que pode ter o uso do enfoque de capital “\*informacional” proposto por Cees Hamelink (1999, 2000) e outros autores. Analisar os processos de apropriação tecnológica desde o enfoque do capital \*informacional ajuda a superar a falta de visão dos discursos e as práticas sociais voltadas ao acesso às tecnologias, para permitir a análise e o planejamento de propostas de ação orientadas à utilização das TIC para fomentar a articulação e a mudança social.

## PALAVRAS CHAVE:

Capital social; capital informacional; Apropriação social das TIC; movimentos sociais y Comunicação para a Mudança Social

## **Critique of the concept of "social capital" (Putnam) and the proposal for an approach of "informational capital" (Hamelink) for the analysis and design of ICT social appropriation strategies by social movements.**

## ABSTRACT:

The intensive use of the term social capital has permeated the field of communication affecting, among others, the analyses of the TIC access and civic appropriation processes. In contrast to the majority approach to social capital, we propose a reflection on the relevance, coherence and validity that the use of the "informational capital" approach, as proposed by Cees Hamelink (1999, 2000) and other authors, may have.

The analysis of the processes of technological appropriation from the approach of informational capital helps to overcome the social discourses and social practices based on the access to technologies and it enables the analysis and the design of proposals for action aimed at the use of ICT, in order to promote coordination and social change.

**KEYWORDS:** Social capital; informational capital; social appropriation of ICT; social movements; communication for social change.

## **Critique du concept de "Capital Social" (Putnam) et une proposition du point de vue du "Capital Informationnel" (Hamelink) pour l'analyse et conception de stratégies**

**d'appropriation sociale du TIC de la part des mouvements sociaux.****RESUMÉ:**

L'intense utilisation du terme Capital Social a imprégné le champ de la communication, touchant, entre autres, aux analyses des processus d'accès et l'appropriation citadine des TIC. Face à l'approche majoritaire du capital social, nous proposons la réflexion autour de la pertinence, la cohérence et la validité qui peut avoir l'usage du concept "Capital Informationnel" proposé par Cees Hamelink (1999, 2000) et d'autres auteurs.

Analyser les processus d'appropriation technologique depuis le point de vue du Capital Informationnel aide à surpasser les étroites mires des discours et des pratiques sociales pointées sur l'accès aux technologies, pour permettre l'analyse et la conception de propositions d'action orientées à l'utilisation des TIC pour promouvoir l'articulation et le changement social.

**MOTS - CLÉS:** Capital Social; Capital Informationnel; appropriation social des TIC; mouvements sociaux; Communication pour le Changement Social.

**Capital social y capital informacional en la apropiación tecnológica llevada a cabo por los movimientos sociales.**

Este artículo centra su interés en el análisis del marco conceptual utilizado para orientar los procesos de apropiación tecnológica de Internet por parte de los movimientos sociales. Frente a la rápida y, en nuestra opinión, acrítica incorporación de términos al uso como el de "capital social", remitimos a otros marcos conceptuales en los que se subraya más nítidamente la dimensión sociopolítica y estructural que tienen las estrategias de incorporación tecnológica llevadas a cabo por estos agentes sociales.

**El concepto de capital social**

Fabien Granjon y Benoit Lelong (2006) publicaron en el año 2006 un trabajo de

investigación en la revista *Reseaux* en el que realizaban un estado del arte del concepto de *capital social*. El punto de partida de su reflexión es la constatación de que el capital social es un concepto “camaleónico”, que se aplica a una serie de realidades sociales muy diferentes: vínculos familiares, organizaciones sociales, relaciones entre la sociedad civil y el Estado, marco político e institucional, normas sociales, etc. En segundo lugar, estos autores rompen con la tendencia a asociar el nacimiento de este concepto con Robert Putnam (1995, 2000), al remitir a los trabajos pioneros de otros investigadores como Pierre Bourdieu o James Coleman.

Marlen Huysman y Volker Wulf (2004) conectan las reflexiones sobre capital social con dos tradiciones filosóficas divergentes: la tradición *marxista* y la tradición *comunitarista*. La primera está representada, principalmente, por Pierre Bourdieu. Para el sociólogo francés, el concepto de capital social está estrechamente unido a otro término con amplias resonancias en su producción científica como es el concepto de campo. El capital social se apoya en una concepción del espacio social entendido como un espacio multidimensional, como una unión abierta de campos relativamente autónomos, es decir, más o menos abiertos y subordinados, en su funcionamiento y en sus transformaciones, al campo de la producción económica. En *Le capital social* (1980), Bourdieu remite a tres formas básicas de concebir el término “capital”: el capital *económico*, el capital *cultural* y el capital *social*. Los dos últimos tipos de capital son convertibles a capital económico, el primario y más determinante. En esta primera forma de concebir el capital social, éste no se puede desconectar de la posición de los actores ni del acceso que éstos tienen a los recursos.

La segunda tradición a la que remiten Huysman y Wulf es la *comunitarista*, representada principalmente por autores como Amitai Etzioni (1993) y, sobre todo, por Robert Putnam. La comunidad es vista como una unión que promueve el desarrollo armónico de las organizaciones y de la sociedad, como un catalizador normativo y organizacional que sirve para revitalizar la democracia. El capital social, entendido como la confianza y las normas de reciprocidad que surgen de las conexiones entre los individuos y las redes sociales, permiten construir comunidades y generar sentimientos identitarios. Estos lazos, además de tener valor en sí mismos, sirven, entre otras cuestiones, para generar beneficios y crecimiento económico.

La rapidez con la que el concepto de capital social, especialmente en la versión de Putnam, se ha introducido en la reflexión académica, no ha ido lo suficientemente acompañada de la necesaria problematización del término. Así, Stephen Smith y Jessica Kulynich (2002) siembran dudas sobre los beneficios de pensar lo social desde el concepto de capital, esto es, a abrir las puertas de la reflexión teórica del campo social para que entren determinados conceptos del pensamiento económico capitalista. Las consecuencias de asumir acríticamente este concepto llevan a aceptar como naturales e inevitables las relaciones sociales, políticas y económicas que caracterizan al capitalismo, y a minimizar las referencias a los contextos históricos en los que se desenvuelven estas relaciones.

En una línea similar, Viçens Navarro (2002) critica la omisión del contexto social en los usos habituales del concepto (en la tradición comunitarista de Putnam), así como la sustitución de términos como *clase*, *raza* y *género* por el de capital social. Para Navarro, la primera observación que se deduce de la lectura de los trabajos de Putnam es la ausencia del concepto de poder y del análisis del contexto que configuran las políticas públicas. Ha adoptado el lenguaje de la economía clásica como consecuencia del triunfo del capitalismo, lo que cierra el debate sobre el tipo de sistema económico y social deseado, sustituyéndolo por otro debate que se centra únicamente en la gestión de lo existente.

Finalmente, un tercer análisis crítico del capital social de Putnam, elaborado por John Harris (1997), considera que la existencia de redes sociales y de normas que favorezcan el intercambio económico no garantiza que éstas beneficien igualmente a la democracia. Lo bueno para los mercados no tiene por qué ser también bueno para la democracia. Además, en función del concepto de capital social del que se parta, es posible que los proyectos orientados a incrementar este capital terminen aumentando las desigualdades sociales en lugar de reducirlas.

### **Capital social, TIC y capital informacional**

En la literatura académica sobre la relación entre capital social y uso de las TIC asistimos a una especie de actualización de los viejos debates de Umberto Eco entre los

*apocalípticos* y los *integrados*. El uso intensivo de las TIC, ¿une más a los sujetos sociales o, por el contrario, les separa más? ¿Ayuda a la participación social o aísla a las personas en burbujas de cristal? ¿Sirven las TIC para el cambio social o ayudan a mantener las desigualdades existentes?

Para Atton (2002), el uso intensivo de Internet por parte de los movimientos sociales puede conducir al *boom* o al *doom*. Puede llevar a la materialización de las utopías tecnológicas de un mundo igualitario o, por el contrario, en Internet se pueden reproducir los desequilibrios de poder que existen ya en la realidad social. Para Frissen (2003), las TIC pueden aumentar el compromiso cívico o, por el contrario, pueden conducirnos hacia procesos de *balcanización* de la sociedad. En otro lugar (Marí, 2005), hemos planteado la posibilidad de que Internet sirva para enredarse (para la construcción de redes para el cambio social) o para liarse (para aumentar la fragmentación social y la dispersión respecto a las estrategias de cambio social).

Anabel Quan-Haase y Barry Wellman (2004) se preguntan si el uso de Internet incrementa, disminuye o complementa el capital social existente. Sus trabajos empíricos indican que el uso de Internet complementa el capital en red, extendiendo los niveles existentes en el cara a cara o en el contacto telefónico. Los usuarios intensivos de Internet no lo utilizan como sustituto de las relaciones cara a cara. Además, llegan a la conclusión de que Internet se usa, especialmente, para mantener los vínculos con los amigos, especialmente entre aquellos que están social y geográficamente dispersos. Las personas que más utilizan Internet y que realizan más actividades políticas *online* son, a su vez, quienes más están comprometidos en organizaciones y actividades políticas *offline*. A similares conclusiones llegan Granjon y Lelong (2006), para quienes el papel de las TIC, en relación con el capital social, pasa principalmente por concebirlas como un estrato sociotécnico complementario que permite mantener las relaciones sociales ya existentes en los diversos espacios sociales.

Si se analiza el uso de Internet por parte de los movimientos sociales, una primera constatación es que se ha producido una apropiación temprana y rápida de esta herramienta de comunicación. A diferencia de otras tecnologías – como es el caso de la radio o de la televisión – que tardaron tiempo en ser incorporadas a las prácticas comunicativas de estas

entidades, Internet ha estado presente desde muy pronto entre los movimientos sociales. Surge la cuestión de si Internet constituye una esfera pública virtual sustitutiva de los cauces tradicionales de participación cívica y política en la sociedad. Si nos atenemos al contexto europeo y español, podemos constatar que las nuevas generaciones de jóvenes demuestran un distanciamiento respecto a la participación sociopolítica clásica.

Asistimos, en los últimos tiempos, a unos procesos de cambio en cuanto a las formas de participación social de las generaciones de jóvenes. Para Pippa Norris (2002) se produce, sin embargo, una reinención de la participación social y política. El impulso democrático de las sociedades avanzadas vuelve a alzar el vuelo y, como el Ave Fénix, pone en cuestión los análisis que anunciaban el declive y colapso de la participación social. Para este autor, el compromiso cívico actual complementa al compromiso “clásico”, a varios niveles:

- Surgen nuevos actores sociales en el actual contexto sociopolítico.
- Se ponen en juego nuevos repertorios de herramientas para la acción política.
- Los sectores de la población (*targets*) que participan en estas movilizaciones también son novedosos.

### **Apropiación tecnológica y capital informacional**

A la hora de referirnos al uso de Internet por parte de las organizaciones solidarias preferimos hablar de *apropiación*, por ser esta la lógica específica en la que mejor se expresan las relaciones de los movimientos sociales con las TIC (Sénechal, 1986) y por las sugerentes resonancias que tiene este término en la investigación comunicativa. Para Michel de Certeau (1990) el proceso de apropiación tecnológica y comunicativa está estrechamente vinculado a la vida cotidiana de los sectores populares, a sus “guerrillas de comunicación”, en las que ponen en juego tácticas de resistencia y subversión; para él, en la apropiación hay un acto popular de transformación del sentido y de la experiencia. Por otra parte, para Martín Barbero

(1987) el proceso de comunicación y de massmediación tiene que ser releído desde el lugar de la recepción, como una vía para que la comunicación salga del paradigma de la transmisión y pueda ser comprendida desde una clave cultural.

La palabra *apropiación* apunta a la capacidad de hacer propio y de incorporar aquello que no se tiene (la tecnología) a partir de lo que ya se sabe y se tiene (cosmovisiones, imaginarios, lógicas de funcionamiento y organización). Los movimientos sociales se apropian de la Red a partir de sus objetivos de resistencia y transformación del proceso de globalización capitalista. Su proyecto alternativo de sociedad marca, de alguna manera, los usos que hacen de las herramientas comunicativas. Además, los movimientos sociales se apropian de la Red desde unas estructuras organizativas que buscan la horizontalidad y la participación de sus miembros. Se puede decir que, en los movimientos sociales, la lógica de la red antecede a la red tecnológica de Internet. Aquellos que se habían dotado de organizaciones flexibles, horizontales e interconectadas unas con otras, son las que mejor se están aprovechando de los nuevos medios.

Como señala Carlos del Valle (2006) lo fundamental no es la tecnología en sí misma, sino la forma en que es utilizada como modo de producción de los sujetos y de las subjetividades. Si se tiene en cuenta la capacidad transformadora de quienes están al otro lado de la Brecha Digital, o si estos sectores reproducen las lógicas de control y de reproducción social. Por lo tanto, para hablar de los diversos niveles de complejidad en la apropiación social de las TIC, creemos que es más pertinente utilizar el concepto de *capital informacional* (Cees Hamelink, 1999, 2000), que comprende:

“La capacidad financiera para pagar la utilización de redes electrónicas y servicios de información, la habilidad técnica para manejar las infraestructuras de estas redes, la capacidad intelectual para filtrar y evaluar la información, como también la motivación activa para buscar información y la habilidad para aplicar la información a situaciones sociales” (Hamelink,2000:91).

A partir del concepto de *capital informacional* se pueden establecer distintos niveles en el proceso de apropiación social de las TIC:

1. En primer lugar estaría el *acceso* a las herramientas, es decir, la dotación de las infraestructuras necesarias (energía eléctrica, líneas telefónicas, ordenadores, software). En este sentido, no podemos obviar que, para millones de personas del planeta, aún no es una realidad cotidiana el acceso a la electricidad o a unas líneas telefónicas con la suficiente calidad y estabilidad.
  
2. Un segundo nivel de apropiación implica la *formación* necesaria para manejar los equipos y los programas informáticos. Sería el nivel instrumental de la formación tecnológica, que asegura el manejo de los dispositivos tecnológicos. Muchos programas de alfabetización digital impulsados a nivel institucional finalizan en este nivel, claramente insuficiente. Como sugiere Alfonso Gutiérrez (2003), el ordenador es la parte visible de un proceso de formación en el que dimensiones fundamentales de la alfabetización digital suelen ser obviadas, invisibilizadas. Las nuevas tecnologías van acompañadas de unas visiones del mundo y de unos modelos de comunicación, de aprendizaje y de relación, que necesitan ser explicitados y debatidos, con el fin de verificar su validez para el cambio social que impulsan los movimientos sociales.
  
3. Hace falta, por tanto, dar el salto a un tercer nivel de apropiación de las TIC, que permita:
  - Situar el acceso a las TIC en un marco de reflexión más amplio. La comunicación y el acceso tecnológico debe relacionarse con los procesos de cambio social, verdadero eje vertebrador de las políticas de comunicación de los movimientos sociales. Por utilizar el lema del movimiento altermundialista, la búsqueda de “otra comunicación posible” debe hacerse en el marco de los procesos globales de cambio, en las dinámicas que conducen a la construcción de “otro mundo posible”. En este mismo sentido, Granjon y Lelong (2006) señalan que las diferentes maneras mediante las que los agentes sociales se apropian de las tecnologías digitales y las integran en su cotidianidad se encuadran en lógicas sociales colectivas.

- Descubrir las posibilidades que ofrecen las tecnologías de la información para el trabajo en red. La reflexión en materia de comunicación tiene que ir unida a la reflexión sobre los modelos organizativos de los movimientos sociales. Se produce un mayor aprovechamiento de las TIC cuando las organizaciones sociales cuentan con modelos de organización en red: horizontales, participativos y flexibles. Uno de los miembros fundadores de los centros Indymedia en el contexto español, Jeff Juris (2004), refuerza la idea de que las tecnologías de la información pueden servir para representar físicamente mundos utópicos alternativos, basados en principios de la red como la coordinación descentralizada, la participación de base, la toma de decisiones por consenso y el intercambio de información, ideas y recursos abiertos y libres. Estas conexiones en red se pueden llevar a cabo, según Geert Lovink (2002), al interior de un movimiento social (como mecanismos de comunicación interna) y al exterior del movimiento, entre él y otros grupos sociales. En cualquier caso, ambas formas remitirían a las mejores posibilidades que ofrece Internet para los activistas.

- Finalmente, articular mecanismos para el procesamiento y aprovechamiento de la información que fluye por la Red, de tal modo que se puedan aplicar a las situaciones reales y concretas de cambio social en las que se trabaja.

En este último nivel del *capital informacional* se sitúan las prácticas más innovadoras de los movimientos sociales en relación con los usos y procesos de apropiación de las TIC. Contemplar la apropiación tecnológica desde esta fase permite superar el simple nivel de intercambio de información para entrar en una dimensión en la que se produce la construcción colectiva del conocimiento mediante las tecnologías digitales. Frissen (2003) hace referencia a estos dos modelos contrapuestos de apropiación bajo el nombre de *enfoque instrumental* y *enfoque orgánico*. El primero de ellos implica el uso de Internet como herramienta, en función del trabajo de la organización. Este uso no tiene un especial impacto en la entidad, ni consigue transformar su modo de funcionar. Por el contrario, el *enfoque orgánico* lleva a utilizar Internet como una plataforma desde la que iniciar nuevas actividades y nuevas relaciones. En este caso sí se produce una transformación significativa en los modos de organización y de

funcionamiento, que pasan a regirse por la lógica de la red.

La Red puede ser utilizada desde unas lógicas afines a los movimientos sociales orientados al cambio social, para la puesta en marcha de procesos de fortalecimiento organizativo, de reflexión y de construcción colectiva de conocimiento, elementos que necesariamente conducen a la generación de praxis transformadoras. Como apunta Sierra Caballero (2006), la apropiación tecnológica de las TIC por parte de los movimientos sociales tiene el reto de pasar por cuestiones como la inteligencia colectiva y la cultura del aprendizaje activo, por la definición de nuevas estrategias de autoobservación y construcción social que permitan la implementación de solidaridades creativas.

La apropiación social de las TIC desde las claves que aporta el concepto de *capital informacional* permite resituar la experiencia acumulada por los medios comunitarios en el nuevo contexto de la Sociedad Global de la Información. Esta es la vía que abre la línea de investigación que se encuadra bajo el término de *Informática Comunitaria*. Para Michael Gurnstein (2000), uno de los impulsores de este enfoque, el objetivo final de la Informática Comunitaria (*Community Informatics*) es el de superar la Brecha Digital, y permitir a los sectores excluidos de la sociedad la puesta en marcha de procesos que conduzcan al desarrollo económico, a la justicia social y el empoderamiento político a través del uso de Internet.

Retomando este enfoque, José Sánchez Lugo (2007) apunta que, en la Informática Comunitaria, convergen las teorías, experiencias, prácticas y concepciones generadas por los educadores populares, los teóricos críticos y los activistas comunitarios quienes, a través de su práctica comprometida, luchan por abrir un espacio democrático desde el cual abordar la integración tecnológica en las comunidades:

“La concepción socio-técnica que implica la práctica de la Informática Comunitaria (IC) orienta la participación activa de los sectores populares.

Las estrategias socio-técnicas permiten elaborar proyectos e iniciativas para habilitar individuos y comunidades en el proceso de apropiarse de las tecnologías de la información, para que éstas sirvan para su desarrollo y bienestar. Entendemos la IC como un acercamiento estructurado para apoyar el

desarrollo y la autogestión de las comunidades a través de la integración de las TIC” (Sánchez Lugo, 2007:4).

La puesta en marcha de la lógica de la apropiación social, y la comprensión de las tecnologías a partir de categorías como la de *capital informacional*, más coherentes con los objetivos y estilos de los movimientos sociales, permite el impulso de la línea de la Informática Comunitaria. Para Sierra Caballero (2008), este enfoque prioriza tres líneas principales de actuación:

1. El acceso a las redes y a los sistemas de comunicaciones.

Las comunidades deben identificar opciones y recursos para generar, desde su propia especificidad, formas creativas de apropiación de las nuevas tecnologías, produciendo la información y el conocimiento necesarios para autodeterminar el proceso de desarrollo.

2. La formación de competencias comunicativas.

El acceso requiere además la adquisición de una serie de competencias y acciones de capacitación para garantizar un uso inteligente y productivo de los nuevos recursos culturales puestos en juego.

3. La cooperación para el desarrollo local.

Finalmente, la perspectiva ecológica de la Informática Comunitaria plantea un proceso de intervención que promueva el lenguaje de los vínculos, facilitando la cooperación intermodal y polivalente entre diferentes actores, agentes e instituciones del ámbito local con mediación de las nuevas tecnologías a fin de contribuir positivamente al desarrollo local.

El énfasis que pone la Informática Comunitaria en el empoderamiento requiere, sin embargo, de una matización que permita orientar las estrategias de acceso y apropiación tecnológica en un marco de más amplio alcance, que contemplen el largo plazo y que tengan

más en cuenta la dimensión macro política de la Comunicación para el Desarrollo. Como sugiere Robert White (2004), el empoderamiento puede ser la respuesta si se contempla la resolución inmediata de una situación, pero hace falta ver cómo funciona esta estrategia en un periodo más largo de tiempo. Si el empoderamiento se puede contextualizar en el marco teórico de los derechos humanos y de la cultura del diálogo.

Por otro lado, las nuevas aportaciones de la Informática Comunitaria multiplicarán su potencial innovador si se tiene en cuenta todo el aprendizaje acumulado en los periodos anteriores de los medios comunitarios (radios comunitarios y televisiones comunitarias, principalmente). En esta línea, Alfonso Gumucio (2004) propone como una condición esencial de la incorporación de las TIC en las estrategias de desarrollo la cuestión de la *convergencia* con otros medios comunitarios. Para él, las tecnologías basadas en Internet tendrán que aprender de la experiencia de cincuenta años de la radio comunitaria, si pretenden llegar a ser la herramienta para el cambio social que se espera. Es necesario, por tanto, una convergencia entre los diversos medios comunicativos y tecnológicos que impulsan el desarrollo local (radios, televisiones, telecentros, etc), así como la convergencia entre las diversas iniciativas y proyectos de desarrollo y participación social que se impulsan en un territorio determinado

## BIBLIOGRAFÍA

Atton, C. (2002): *Alternative Media*. London:Sage.

Bourdieu, P. (1980): "Le capital social. Notes provisoires". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31, 2-3.

De Certeau, M. (1999): *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.

Del Valle, C. (2006): *Discurso, tecnología y poder*. Temuco:Ediciones Universidad de la Frontera.

Etzioni, A. (1993): *The spirit of community. The reinvention of American society*. New York:

Touchstone.

Frissen, V. (2003): *ICTs and social capital in the Knowledge Society*. Final Report. Sevilla: IPTS.

Granjon, F. & Lelong, B.(2006):”Capital social, stratifications et technologies de l'information et de la communication. Une revue des travaux français et anglo-saxons”. *Rezeaux*, 139, 147-181.

Gumucio, A.: “Las cinco condiciones esenciales para las TICs en el desarrollo”. En Girard, B. (ed.) (2003), *Secreto a voces. Radio, NTICs e interactividad*: Roma. FAO.

Gurnstein, M. (2000): *Community Informatics. Enabling Communities with Information and Communication Technologies*. Hershey: Idea Group Publishing.

Gutiérrez Martín, A.(2003): *Alfabetización digital. Algo más que ratones y teclas*. Barcelona: Gedisa.

Hamelink, C. (1999): “Language and the right to communicate”. *Media Development*,4, 14-17.

Hamelink, C. (2000): *The Ethics of Cyberspace*. London:Sage.

Harris, J. (1997):”Policy Arena: Missing Link or Analytically Missing: The Concept of Social Capital”. *Journal of International Development*,7,919-938.

Huysman, M. & Wulf, V. (2004) (eds.): *Social Capital and Information Technology*. Cambridge: MIT Press.

Marí Sáez, V.M. (1999): *Globalización, nuevas tecnologías y comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.

Marí Sáez, V.M. (2005): “Movimientos sociales y educación popular en tiempos de

globalización”. *Revista de Educación*, 338 (Madrid). Recuperado el 28 de Agosto de 2009, de [http://www.revistaeducacion.mec.es/re338\\_11.htm](http://www.revistaeducacion.mec.es/re338_11.htm)

Marí Sáez, V.M. (2005): “El deseo de enredarse y el peligro de liarse. Un autodiagnóstico sobre los procesos de apropiación de Internet por parte de los movimientos sociales y la ciudadanía activa”, *Textos de la Cibersociedad*, 9 (Barcelona). Recuperado el 28 de Agosto de 2009, de <http://www.cibersociedad.net/textos/articulo.php?art=80>.

Martín Barbero, J.(1987): *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.

Navarro, V. (2002): “A Critique of Social Capital”. *International Journal of Health Services*, 32 (3), 423-432.

Norris, P. (2002): *Democratic Phoenix. Reinventing Political Activism*. Cambridge: Cambridge University Press.

Quan-Haase, A. & Wellman, B.: “How Does the Internet Affect Social Capital?”. Huysman, M. y Wulf, V. (eds.) (2004), *Social Capital and Information Technology*. Cambridge:MIT Press.

Sánchez Lugo, J.: “Informática Comunitaria y Sociedad del Conocimiento en Puerto Rico: promoviendo la voz de la sociedad civil”. Disponible en: <http://www.ccnr.net/prato2007/archive/lugo.pdf>

Sénechal, M. (1986): *Televisión y radios comunitarias. Teoría y práctica de una experimentación social*. Barcelona: Mitre.

Sierra Caballero, F. (2006): *Políticas de Comunicación y Educación. Crítica y desarrollo de la Sociedad del Conocimiento*. Barcelona: Gedisa.

Sierra Caballero, F. & Marí Sáez, V.M. (2008): “Capital informacional y apropiación social de

las nuevas tecnologías. Las redes críticas de empoderamiento local en la Sociedad Europea de la Información”. Telos: Cuadernos de Comunicación e Innovación, 74,126-133.

Smith, S. & Kulynich, J. (2002): “It may be social, but why is it capital? The social construction of social capital and the politics of language”. *Politics & Society* (2002), 30 (1), 149-186.

White, R.(2004): “Is “empowerment” the answer? Current Theory and Research on Development Communication”. *International Journal for Communication Studies*, 66, 7-24.